



No es raro, sino bastante frecuente que, en medio de la ilustración de todos los abogados de un partido judicial, el litigante se fije en alguno de otro, como el más á propósito á sus miras para contrarrestar los recursos facultativos del contrario.

Tampoco es difícil que por justos compromisos, ó causas hijas de la propia delicadeza, algunos abogados rehúsen la defensa que se les ofrece, estrechándose de consiguiente demasiado el círculo de los elegibles.

Bajo el punto de vista de los adelantos científicos, el foro no podrá sobreponerse por mucho tiempo á la triste influencia con que la citada real orden le empuja hacia el retroceso.

Son libros las nobles artes, libros todas las industrias, libros todas las profesiones: solo la abogacía es encarcelada dentro de recintos estrechos, con gran sentimiento de cuantos tienen interés ó obligación de comparecer ante la ley.

El gobierno de V. M. ha consignado, no sin razón, en la exposición que precede al real decreto de 11 de Setiembre de 1858 sobre programas generales de estudios, que los abogados están habilitados, según las leyes del reino, para actuar en todos los tribunales eclesiásticos y civiles.

Esto se entiende de un ejercicio de la profesión simultánea en todos los que están á distancias compatibles con la marcha de los asuntos, como siempre se ha entendido, aun después de publicados los estatutos de los colegios, como se demuestra en el art. 30 de los mismos.

EL REINO.

MADRID 19 DE FEBRERO DE 1863.

Abrigamos el íntimo convencimiento de que la situación actual política de nuestra patria es para ella en extremo fatal y lamentable, y de que todo hombre que la examine con conocimiento de causa, penetrando en su fondo y guiado por un espíritu independiente é imparcial, no podrá menos de condenarla de un modo severísimo.

Nada, absolutamente nada. Y no es lo peor que se hayan desaprovechado lastimosamente momentos solemnes muy raros en la historia de todas las naciones; no es lo peor que se haya esterilizado un período de algunos años en que se hubieran podido realizar grandes cosas; no es lo peor que en el instante de recoger el fruto de largas y dolorosas evoluciones políticas, se haya logrado ver malogradas legítimas y fundadas esperanzas.

Lo peor es que en vez de hacerse todo lo que debiera haberse hecho, se ha obrado en sentido radicalmente contrario al justo y conveniente; y una época que por lo grande y gloriosa hubiera podido figurar entre las más notables y fecundas de España, se ha mudado en otra cuyo recuerdo entristecerá los corazones de nuestros hijos, como entristece hoy los nuestros.

por la fuerza de las circunstancias y por efecto de los adelantos realizados en nuestra organización en nuestro régimen desde principios de este siglo.

Verdad es que por ahora, y en apariencia, no experimenta la nación ninguno de esos trastornos violentos y profundos que comprometen el porvenir de los pueblos. Pero si esos y otros parecidos síntomas engañosos de salud pueden ilusionar á los que acostumbran detener sus miradas en la superficie de los hechos, es preciso que la prensa, centinela avanzado de la libertad, presente constantemente las cosas tales como en realidad son.

Nuestra deuda se ha aumentado de algun tiempo á esta parte de una manera fabulosa; sumas considerables se invierten en obras militares de no urgente necesidad; recursos inmensos con los cuales se hubieran podido verificar importantes mejoras, se han consumido improductiva y estérilmente.

Afortunadamente el buen sentido no está aquí completamente muerto, y cierta saludable reacción que se nota ya contra el desreimiento y contra la inercia y el sufrimiento pasivo dan á entender de sobre al gobierno que no es empresa tan llana la de contrarrestar los impulsos de libertad y de progreso de la edad presente.

Los disidentes, al negarse á hacer así traición á sus creencias en aras de mezquinos intereses, han dado, pues, el golpe de gracia al actual orden de cosas, demostrando y patentizando ante la opinion pública que el general O'Donnell está resuelto á no abandonar sus insistentes reaccionarios á que en mal hora hubo de ceder. En vista de esto, ¿qué puede prometerse el país? Nosotros, por nuestra parte, declaramos con toda sinceridad que advertimos siniestras nubes en el horizonte.

Para concluir, añadiremos una nueva noticia, digna de tenerse en cuenta por nuestros lectores. Desea también que el decreto de disolución de las Cortes aparezca precedido de un preámbulo ó manifiesto, en el que se pretenda justificar la opinion pública, y hacer la exculpación de la imperable política del gobierno. El país hará de ello el caso que crea conveniente. Por nuestra parte, casi estamos tentados á creer que al paso que van los desaciertos y los conflictos que rodean al ministerio, nada tiene de extraño que no llegue á hacer las elecciones. ¡Cuán risible sería entonces la suerte de esos justificados que se creen eternos!

Nuestro querido amigo el diputado á Cortes y capitán de fragata D. Juan Bautista Topeta, nos suplica encarecidamente la publicación de la siguiente carta:

Muy señor mío y querido amigo: Hasta ayer no leí el desalentado artículo que, bajo el epigrafe de Dimisiones, publicó el lunes La Epoca.

El día 16 se recibieron en Londres correspondencias de Nueva-York que alcanzan al 5 de Febrero por la noche. Acontecimientos de gran importancia ocurrieron al siguiente día de la salida del paquete, á causa de un vigoroso at-

que dirigido contra la flota federal estacionada delante de Charleston.

El 31 de Enero por la mañana la flota de bloqueo fué sorprendida por dos cañoneras con coraza y tres steamers de la escuadra confederada, que saliendo del puerto pusieron en fuga los trece buques del Norte.

Los periódicos del Norte comentan este incidente y ven en él una hábil tentativa por parte del Sur para reanudar sus relaciones con la Europa.

Los honos confederados están en alza en Nueva-Orleans. En Nueva-York, al contrario, el cambio sobre el oro ha subido á 57 1/4.

Un grueso de fuerzas cosacas que ocupaban la ciudad ha debido retirarse.

La Prusia mira el movimiento polaco como un peligro que le es común con la Rusia. Hé aquí el motivo de la convención. De aquí resulta naturalmente que las tropas rusas obligadas á pasar la frontera prusiana no sean desarmadas, y que los jefes militares puedan servir de los ferro-carreiles prusianos para trasladar sus regimientos á los sitios amenazados.

La Gazette de Cologne termina del modo siguiente un artículo sobre la cuestión polaca: «El partido reaccionario en Prusia confiesa abiertamente que espera que de la insurrección polaca actual saldrá el restablecimiento de la santa alianza. No necesitamos decir que nada habrá más odioso para el pueblo prusiano.

Los diarios de Viena se pronuncian abiertamente por esta actitud, cuyo objeto es servir mucho la política anti-prusiana que el gobierno austriaco sigue en Alemania.

En Génova y en Nápoles ha habido manifestaciones en favor de Polonia.

En esta última ciudad no tuvo lugar el meeting anunciado, y la manifestacion se limitó á pasarse por las calles.

En Génova se verificó la primera parte del meeting; pero á consecuencia de un discurso que era más bien un llamamiento á las armas, la autoridad disolvió la reunion, y la tranquilidad no se alteró.

A La Correspondencia y La Epoca, que han querido defender y hasta ensalzar la conducta del duque de Tetuan, que pasó uno de los días de Carnaval con su carruaje por cima del bando del alcalde-corrector de Madrid, recomendaron la lectura de las siguientes líneas que le hallamos en La Iberia de hoy:

«Se nos asegura que el guardia que, cumpliendo con su deber, detuvo el coche del general O'Donnell, ha sido arrestado por ocho días. Si el hecho es cierto, es inefable, y contrasta con lo que ha ocurrido en otras épocas en España, donde en el bienio, un ministro que salió en coche el viernes Santo, fué multado con arreglo al bando, y se apresuró á pagar la multa, comprendiendo que los ministros son los que más ejemplo deben dar de respecto á la autoridad.

En Inglaterra, si no recordamos mal, el mismo príncipe de Gales, habiendo faltado á un carboneo que le impedía pasar por una calle donde estaba descargando un carro de carbon, y habiendo sido citado á juicio, fué como un particular cualquiera, y sufrió su pena como si no hubiera sido príncipe. El gran Federico premió á un centinela que, cumpliendo su consigna, le impidió el paso, Fernando VII hizo lo mismo en España. Pero el

descendiente de los Tironnell de Irlanda quiere ser más que todo esto, y hace gala de no entender de no practicar las leyes. En algo se ha de distinguir. Quizá solo por poder hacer cosas por el estilo, gusta de ser presidente del Consejo de ministros, único cargo para que cree servir.

«No le extrañaríamos.

«Del que concedió un grado á los militares que no se sublevaron como él, y uno á los que como él se sublevaron, todo puede creerse».

Nosotros suponimos que al guardia en cuestión se le habian impuesto ocho días de arresto porque pasara el carruaje del señor presidente del Consejo de ministros, el domingo de Carnaval, por el sitio de la calle de Alcalá de que hablamos el lunes; pero como nuestro periódico parece tiene en la actualidad el privilegio de excitar las iras del poder, preferimos callar y dejar manca la noticia del hecho, que es un buen detalle, y que completa el retrato moral del hombre que no entiende de leyes. Y por si algo faltara al cuadro, Las Novedades da ayer el último toque en las siguientes líneas:

«Las dificultades políticas tienen bastante excitado al general O'Donnell. No contento con lo que pasó anteayer en el Prado con un guardia civil, que cumplía su consigna, ayer, al ir á caballo por Recoletos, llamó á un joven oficial que iba hablando con sus amigos y que no le vio, le reprendió por no haberle saludado, y le mandó ir arrestado.

Todos estos hechos, no hay que dudarlo, han sido otras tantas bromas de Carnaval del general O'Donnell, que están en carácter, y que, á últimos destellos de su mascarada política, retratan al personaje que simboliza aquí el imbrogljo más inexplicable de los presentes y los pasados tiempos.

El general Vallarino, cuyo nombramiento apareció en la Gaceta de ayer como presidente de la junta consultiva de la armada, ha presentado hoy la dimision de su cargo, fundándose en el mal estado de su salud, cuya razon parece fué la que tuvo el actual gobierno para no concederle hace tiempo un empleo que pidió conforme á su categoría y servicios el mismo señor Vallarino.

El señor general Bustillo no es relevado como los demás jefes de marina.

La Gaceta le dedica ayer el siguiente real decreto: «Vengo en admitir la dimision que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado de cargo de capitán general del departamento de Cádiz el teniente general de la armada D. José Maria de Bustillo y Barrada, conde de Bustillo y senador del reino.

Dado en palacio á diez y ocho de Febrero de mil ochocientos sesenta y tres.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, Augusto Ulloa.»

La misma Gaceta publicó ayer los nombramientos de los nuevos vocales de la junta consultiva de la armada.

Tres de ellos pertenecen á la clase de jefes de escuadra, y dos á la de brigadieres.

Los jefes de escuadra son trece, y los nombrados de entre ellos ocupan los puntos números 5, 12 y 15.

Los brigadieres de la armada son 16, y los nuevos vocales de esta clase figuran en ella con los números 9 y 13.

Todos ellos, á excepción del Sr. Vallarino, han obtenido sus actuales grados desde 1857 á la fecha.

«No sabemos si se habrá contado con ellos para conferirles estos puestos. Suponemos que no, y presentimos, por tanto, que no han de haber sido los nombrados, hemos oido decir que no está en ánimo de aceptar.

«Según El Eco del Ejército y de la Armada, el Excmo. señor jefe de escuadra D. Baltasar Vallarino, no aceptará, á causa de su salud, el puesto en la junta consultiva de la armada, para el cual está nombrado; habiendo pedido su retiro del servicio el señor capitán de navío D. Francisco Chacon y Orta, director del depósito hidrográfico.

Por lo que hace al Sr. Acha, nombrado en la Gaceta de ayer director de personal en el ministerio de Marina, parece que por fin se decidió á salir de Marsella; pero como el estado de su salud era delicado, al llegar á San Sebastian se sintió gravemente indispuesto, en términos de no haber podido continuar su viaje, según por telegrama se nos dio lo ha comunicado al gobierno el jefe de marina del indicado puerto.

«El Sr. Salcedo, nombrado en la Gaceta de ayer vocal de la junta consultiva de la armada, tardará en recibir la credencial de su cargo todo el tiempo que invierta en llegar á Filipinas un vapor.

«Y á propósito: ¿Se puede saber por qué razon se ha suspendido su salida para el archipiélago filipino una urca, la Pinta, que se hallaba lista para emprender este largo viaje?

Por lo demás, los Sres. Pery y Quesada, también dimisionarios de los cargos de vocales de la junta consultiva, son relevados, según la Gaceta de ayer, y enviados á esperar órdenes, el primero á Cádiz y el segundo á Cartagena.

A todo esto, El Eco del Ejército y de la Armada, en su número de anteayer, protesta en los siguientes términos de los inconvenientes

«Al tratarse de jefes de escuadra, interesa á Gaceta, en 1857, que sea el... «Otro... «Hemos... dis... dirigidos... rios... mision... ntes... que... «Los... quier... ja... «Y la... «Aún... marios... «Los... «La... «Cuesti... «que... «Dado... «La... «La... «Tres... «Los... «Todos... «A propósito... «No sabemos... «Presentimos... «Según... «El Excmo... «Por lo que... «Y á propósito... «¿Se puede saber... «Por lo demás... «A todo esto... «El Eco del Ejército y de la Armada... «los siguientes términos de los inconvenientes



